

Hay otra respuesta

Eduardo Contreras - El Siglo 14 marzo 2010

A propósito de la tragedia que golpeó a millones de compatriotas, y más allá de majaderos llamados a una falsa e imposible "unidad nacional", hoy se advierte claras diferencias en cuanto a la forma de enfrentar la situación, al tipo de respuesta que es necesario dar. Para algunos la receta mágica son los militares controlando al país por largo tiempo, toque de queda incluido. Para otros la panacea es la ayuda que llegue desde el exterior, pese a la soberbia del gobierno que rechazó inicialmente esa ayuda. O, en fin, que todo dependa sólo de lo que pueda hacer el gobierno que se va o el que llega que, al fin de cuentas, no se diferencian en muchos aspectos de fondo. Eso sirve en su medida, sin duda.

Pero hay otra respuesta y es la reacción del pueblo mismo a través de sus organizaciones. Chile del 2010 no es igual al de los cataclismos de 1960 o de 1971, caracterizado por una vasta red social. Una fuerte Central Unica de Trabajadores, vigorosos sindicatos y organizaciones dotadas no sólo de existencia jurídica sino de facultades suficientes, como las juntas de vecinos, centros de madres, centros culturales, clubes deportivos, federaciones estudiantiles, colegios profesionales, agrupaciones de mujeres etc.. todas las cuales fueron brutalmente golpeadas por la dictadura militar y en muchos casos desprovistas de sus atribuciones. Pero así y todo, reprimidas y perseguidas, esas organizaciones sociales han sobrevivido a la persecución y volvieron a levantarse para asumir el protagonismo que les corresponde en la historia. Hoy están al frente de la solidaridad con las víctimas, recogen especies, juntan dinero, forman brigadas, viajan a los lugares amagados, levantan viviendas, reparten víveres. Llevan su palabra fraternal y son parte efectiva de una reconstrucción que no debe hacerse al gusto y ganancias de los grandes empresarios.

Esta reacción social se corresponde con el más estricto respeto a los derechos humanos. Ayuda sin represión, ayuda con comprensión y conciencia social, explicando las razones de fondo del drama del pueblo, organizando a las masas. No se trata de rechazar el trabajo técnico que pueda corresponder a los militares. Se entiende perfectamente y debieron hacerlo a hora temprana. Al fin ese sector parasitario de la sociedad está preparado para contingencias como la presente, pero cosa muy distinta es ese loco entusiasmo de algunos desquiciados que hablan del temor de la izquierda al "mito" de las FFAA o del "fantasma de Pinochet" o de "complejos enfermizos sobre las FFAA" como apuntó un delirante que pretende ignorar los crímenes de que son responsables esas mismas FFAA, justo en los días en que debió conmemorarse otro aniversario del Informe Rettig que trajo parte de la verdad. O ese otro empresario que posó en traje de combate del ejército. Para los paranoicos nostálgicos de la Pinochet, la solución es aplicar la ley marcial, cuando en verdad lo que se ha necesitado era agua, leche, pan, y no fusiles. Si hubieran llegado a tiempo otro gallo cantarían. A los desesperados no les pidan compostura.

Pero ahí está el pueblo, ahí está la Izquierda, sus partidos y sus juventudes, ahí esta la FECH, ahí está la CUT, ahí están las organizaciones de pobladores, las juntas de vecinos y sus coordinadoras regionales y comunales, los chilenos de lo que fue el exilio y que en los países en que viven están entregando su aporte en las respectivas embajadas y organizando actos masivos de apoyo moral y material. Y están las propias chilenas y chilenos de las zonas más golpeadas, rearmando sus sueños y esperanzas, enterrando a sus muertos, buscando a sus desaparecidos, levantándose de nuevo desde sus raíces para volver a crecer.

Otras víctimas nos duelen, son las que al fragor de la actividad solidaria han sufrido accidentes como el lamentable caso, aquí en Santiago, de la estudiante de Ingeniería Illary Galleguillos que falleció mientras cumplía labores voluntarias en la campaña de ayuda para las zonas afectadas por el terremoto. Su ejemplo es parte de los miles de casos de generosa entrega que demuestran que ésta, la de la base social, es la repuesta correcta para enfrentar la situación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)